

## **CAFÉ PSICOANALÍTICO EN LAIE**

### **EL DESEO**

**10 DE DICIEMBRE DE 2014**

Hafsa – Vaya apuro lanzarse a un tema así la tercera vez, sin conocernos. ¡Ale, el deseo! Pues mira, el deseo porque es un tema que es central en el entendimiento de todo lo que va de lo humano. Ya sabemos que los filósofos, desde Platón y Spinoza, y todos los que han intentado pensar un poco en los fenómenos humanos, han tratado este tema. Pero como sabéis esto es un café psicoanalítico, así que vamos a hablar del deseo desde el punto de vista psicoanalítico.

El deseo es un concepto central del psicoanálisis, está en todos los terrenos, ya sea en los sueños, la castración, los problemas relacionales. Siempre es el hilo que va a vincular todos los efectos. De hecho, cuando una persona se presenta a un tratamiento, de una manera u otra viene a aclararse con su deseo. A ver cuál es mi deseo básico, cómo lo voy a ordenar, cómo voy a entenderme para ir creando vínculos. Es interesante ver de dónde viene esta palabra del deseo. Sin entrar en detalles de la etimología, es interesante ver que “seo” viene de astro y “de”. Es decir, cuando una persona se aleja del astro le entra la angustia. Es decir, se ha reconocido que la condición humana tiene esta angustia de sus deseos. Y es este deseo que nunca se va a satisfacer el que va a crear todo lo que nosotros vamos a buscar de entender en la dinámica de la personalidad. Este concepto crea un poco toda la trama de la construcción del ser humano. Desde el comienzo, la gestión de los deseos va a condicionar toda la armonía o desarmonía. Y el psicoanálisis, en los últimos tiempos, está perdiendo su carisma o su importancia porque se ha deslizado poco a poco desde el deseo hasta las necesidades. Es decir, en lugar de ocuparse del entendimiento del deseo, los tratamientos se interesan en resolver las necesidades de la persona, y entonces entramos en una dinámica de resolución de problemas completamente secundarios. Porque la necesidad y el deseo son cosas muy distintas. Aclarar el propio deseo es una tarea larga y difícil, pero al mismo tiempo fundamental. No se puede decir que deseo y

necesidad es lo mismo y que vamos resolviendo las necesidades. Entonces no podemos decir que hemos entendido el deseo.

Como estos encuentros no son una conferencia, os voy a pedir que habléis, y después continuaré explicando un poco cosas alrededor del concepto.

¿Cómo os ha sonado esto del deseo?

X – A mí me ha venido una cosa a la cabeza que es a calidad del deseo. Es bonito reconocer que hay diferentes calidades. Me ha venido un filósofo catalán que mencionó esto de una persona que no era conocida y que vivía como un intelectual pero que no lo era, y cuando murió, en el entierro, comentó que era una persona que, a pesar de sus conflictos, tenía una gran calidad de deseo.

Hafsa – Para el psicoanálisis, esto es muy filosófico. Es verdad que hay corrientes filosóficas que separan los buenos deseos de los menos buenos deseos. El psicoanálisis trata (no es fácil) de trabajar fuera del concepto de bueno o menos bueno o malo o necesario. Hay filósofos que han pasado tiempo trabajando en los deseos necesarios. Para el psicoanálisis no hay esta categorización. Se trata de encontrar el deseo de la persona basándose en la hipótesis de trabajo de que cualquier ser humano que no ha aclarado su deseo no puede encontrar su armonía. Es decir, si el deseo está borroso o alejado, la persona está siempre a la búsqueda de algo que no corresponde a su deseo. Y a menudo hay complicaciones por la contradicción en el deseo.

Y – ¿De ahí el vacío existencial?

Hafsa – Hay un vacío existencial, hay una angustia insoportable. Más que el vacío existencial, el deseo es el problema de la angustia, porque hay un hueco que nunca se llena. Es decir, estoy a la búsqueda de algo pero no sé lo que estoy buscando.

S – Se van produciendo deseos en cada momento. Por eso decías que dura toda la vida... Habrá unos que serán fundamentales... ¿A qué llamamos deseo?

Hafsa – ¿Qué es el deseo? El deseo, para el psicoanálisis, es un movimiento específico que busca la armonía, que busca el encuentro del objeto que organiza el sistema. Este movimiento lo vamos a encontrar en varias instancias de la persona, pero claro que va cambiando. Voy a tomar un ejemplo que es un poco violento, pero lo hago adrede porque me parece que va un poco en la línea. Si preguntamos a un terrorista cuál es su deseo, por qué mata, a menudo la respuesta es para liberar a mi país, para dar más interés a mi población... Da una lista de deseos que están completamente lejos de su gesto, porque vas a matar ¿Es éste su deseo? Nunca es ese su deseo. El terrorista mata por militancia política, por no sé qué..., nunca su acción corresponde a su deseo. En el terrorista es evidente, pero es interesante para cada uno evaluar sus acciones en relación a sus deseos, porque si lo que haces está a años luz de lo que deseas, estás siempre en desequilibrio.

S – Lo que quiere el terrorista es venganza.

Hafsa – No, el terrorista se vive como un ser de libertad. Le parece que sirve a un deseo de libertad, cuando está actuando en lo contrario de la libertad. A menudo nuestros deseos, salvo en los sueños, nos llevan a acciones muy lejanas.

Manuel – A mí me parece que el deseo funciona un poco como el sueño, funciona con metáforas. Igual que cuando tú sueñas con una persona, las caras cambian, no necesariamente estás soñando con la persona que te aparece en el sueño. Esa cara es la metáfora de otra persona. Y con el deseo pasa un poco lo mismo: crees que estás deseando algo, que inconscientemente representa algo, pero que a lo mejor está muy alejado de tu deseo real.

Hafsa – Exactamente, el deseo se presenta a la conciencia con formas a descodificar, y si vas rápido no lo puedes saber exactamente. Y por esto los sueños son los que nos ayudan a acercarnos a nuestros deseos, porque el sueño resuelve el deseo, y resolviendo el deseo nos da un acercamiento a la cara del deseo o a la simbolización del deseo. Por esto el sueño es tan

importante para salvaguardar nuestro dormir, porque si no nos resuelve los deseos no podemos dormir. Es un poco la diferencia entre un sueño y una pesadilla, cuando el sueño no puede resolver el deseo se crea el movimiento de despertarse.

Manuel – Entonces partes de la base de que es más fácil descodificar el sueño que el deseo.

Hafsa – El sueño ayuda a acercarse al deseo, porque según cómo se presenta el deseo en el sueño vamos entendiendo un poco su forma interna de presentarse. O bien en el lapsus, o en un juego de palabras. Se te va acercando. Acercando, porque la especie humana es, por definición, una especie de deseo reprimido, porque siempre hay la ley de la realidad que va a atacar la realización del deseo.

S – Entonces parece que lo que soñamos es lo que deseamos de verdad. Por ejemplo, si uno sueña que mata a alguien, ¿ese es su verdadero deseo?

Hafsa – Eso le acerca a su deseo, pero sin interpretaciones literales. No es que lo desea matar. Debes ver qué significa matar en tu sueño y qué representa esta persona en tu sueño. Y poco a poco vas dibujando tu deseo, o el deseo eje de tu armonía.

A – ¿Esto realmente se puede llegar a resolver? Porque yo lo veo imposible. Yo veo que en el fondo, detrás de este deseo que se va transformando, yo no sé si hay algo. Es una cosa que me cuesta mucho, esto del deseo. ¿Realmente hay algo?

Hafsa – Es que cuando no sirves mínimamente al deseo, estás en la angustia. Pregunta a una persona angustiada si hay algo o no.

Manuel – Lo que pasa es que la consecución del deseo lo disuelve. En el fondo tiene un mecanismo muy diabólico. El deseo cuando lo consigues desaparece y se convierte, hasta cierto punto, en un vacío.

Hafsa – Cuando te acercas al objeto del deseo sientes un alivio.

Manuel – Pero cuando lo consigues sientes un vacío. El deseo funciona como camino, pero cuando lo consigues se disuelve dentro de ti... No ha sido suficiente. Es la mecánica de la ambición.

Antonio – Pero esto es quizá confundir el deseo con necesidad. A veces el ser humano necesita algo muy concreto en lo que colocar el deseo, y la necesidad de cogerse a ese algo concreto confunde deseo y necesidad.

Hafsa – Es que son muy distintos.

Antonio – Por eso lo estoy diciendo. Quizá cuando se cubre la necesidad no se cubre el deseo, por eso el vacío continúa y necesitas una cosa más, porque realmente no se ha entrado en la ensoñación que hay detrás de esa necesidad, sino que es aquello concreto sobre lo cual se ha colocado el deseo o a través de lo cual se cree que se va a realizar el deseo. Es más el tener que el ser, por decirlo de alguna manera. Deleuze habla de eso, también.

Hafsa – es importante hacer la diferencia entre deseo y necesidad. Pero de lo que estamos hablando es que ella dice que parece que no hay nada, es una búsqueda perpetua sin encuentro. Pero se trata de encontrar uno y después otro, porque si no encuentras ni uno estás en una angustia sin nombre. Es lo que se llama la patología del ser: no hay encuentro con el deseo que lo alivie. Pero claro que es un alivio que va rápidamente seguido por otro deseo, porque no se puede vivir sin deseos.

X – ¿Qué hay, el vacío?

Hafsa – Hay otra necesidad. Hay perfeccionamiento del deseo. Es un trabajo fino de tratar con su angustia.

X – ¿Hay angustia, pues?

Hafsa – Hay una angustia que hay que ir aprendiendo a elaborar. Es el trabajo que lleva cada uno reflexionando sobre sus instancias.

Y – O sea, que el deseo, tal y como yo lo entiendo, sería una especie de energía para ir buscando e ir creciendo internamente. Una especie de búsqueda motivada por esa especie de energía, que no es nada concreto.

Hafsa – No, es algo concreto en la exterioridad. Por eso yo había tomado el ejemplo del terrorista.

S – ¿No puedes poner un ejemplo con el que nos podamos identificar mejor que con el terrorista?

Hafsa – Pues no sé... El enamoramiento. Por ejemplo, cuando una persona está besando a alguien en la calle, ¿qué nos está diciendo?, ¿que ha encontrado el objeto de su deseo?, ¿o que cree que lo ha encontrado?, ¿o que es el objeto de su placer? Estamos siempre en esto. ¿Hemos encontrado o debemos mirarlo un poco más de cerca? Y nuestro nivel de armonía o de acomodación armónica en nuestra vida nos da un poco la medida de nuestro acercamiento a nuestro deseo. Hay días que nos sentimos un poco más cerca..., hay momentos, hay horas, hay experiencias, hay actividades. Sabemos todos que, dependiendo de lo que estamos haciendo, estamos cerca de nuestro deseo o muy lejos.

S – Ahora he entendido un poco más. El deseo es un estado.

Hafsa – No es un estado. Es una pulsión, en movimiento. Como un motor.

X – Es lo que decías: hay días que uno siente que ha hecho las cosas que le venían bien, con cierta armonía, sin grandes contradicciones. Eres más tú mismo.

Hafsa – estás en un buen entrenamiento para acercarte a tu deseo. Los buenos días son buenos días de entrenamiento.

X – La autenticidad también jugaría un papel. ¿Cómo sabes que un deseo al final es auténtico? Es como quitar capas, de lo que no sirve, de lo que no te lleva hacia el buen camino, de lo que viene impuesto por las reglas de juego...

Y – Lo que pasa es que detrás del deseo está la autocomplacencia, de alguna manera. Es decir, compensarte o regalarte felicidad. Pero por otro lado lo que veo es que en la vida no puedes estar autocomplaciéndote siempre, porque eso no es real. Como un niño, que siempre quiere hacer caso a sus deseos. No tengo claro eso... El deseo es autocomplacencia, ¿no?

Hafsa – No, el deseo es crecimiento. Porque la autocomplacencia estaría más en dirección de las necesidades. El deseo es estar atento a los movimientos internos, no es complacencia. A veces es una lucha dura con el deseo.

Y – Es que hay como una línea muy fina ahí que es difícil.

S – A mí me gustaría hablar sobre la dificultad de determinados deseos. Me parece que todos tenemos claro lo que es el deseo, estamos hablando de la consecución... Pero yo me quedo antes, yo me quedo en ¿cuáles son mis deseos? Cuando lo sepa iré a por ellos.

Hafsa – ¿Cómo se identifica un deseo?

X – Sabes que hay una angustia pero no sabes por qué hay esa angustia.

Hafsa – El primer indicio del alejamiento del deseo es el malestar, la angustia, la inquietud, a veces es la fantasía, a veces es el delirio. Cada sistema se va a defender de esta frustración con una defensa. La mayoría de nosotros, ¿cómo hacemos frente a la dificultad de entrar en nuestros deseos? Pues entramos en la rutina, vamos tirando. ¿Qué significa “vamos tirando”? “¿Qué tal, cómo estáis?” “Vamos tirando”. Es decir, que el deseo fuera y vamos a seguir el modelo del vecino, si le va bien a él a lo mejor me va bien a mí. Lo primero es reconocer mi unicidad y asumir que mi deseo no puede parecerse a otro. Pero lo que nos da el primer toque es nuestro nivel de angustia. Hay personas que

no pueden definir claramente sus deseos, pero su funcionamiento armónico les da ya una pista de que no están muy en contradicción.

X – Puede ser que te acerques al deseo sin tenerlo identificado.

Hafsa – Sin tenerlo muy identificado. Y por supuesto que hay que vigilar el lenguaje corporal, no sólo los mensajes psicológicos, porque el cuerpo también nos dice cosas sobre nuestro deseo. Hasta el punto de que mucha gente piensa que el deseo es sólo el deseo sexual, y dice que como el psicoanálisis básicamente se interesa en el deseo entonces el psicoanálisis se interesa básicamente en la sexualidad, cuando no es nada sólo sexual. El deseo es una dinámica interna.

Y – ¿Pero sería, por ejemplo: “Deseo ser buen padre, o buena madre”, y hago cosas en contra y eso es lo que me desarmoniza? Porque todos al final tenemos deseo de lo mismo: ser feliz...

Hafsa – Tanto, tanto como lo mismo... Pero vamos a hacerlo simple. Suponiendo que una persona desea ser buena madre. Primero se debe preguntar si este deseo es factible. Porque esto de desear ser buena madre es como desear ir a la luna. Si la expresión de tu historia es una cosa completamente imposible, mejor darse cuenta, porque si no la frustración es total. ¿Qué es esto de ser buena madre? Yo voy al extremo para que lo veamos... Pero hay que evaluar un poco la dimensión de lo que nos planteamos lograr, porque si nos planteamos algo de un tamaño inhumano, el deseo estará condenado a la insatisfacción. Y por esto tenemos esta suerte fantástica de poder soñar, porque en los sueños resolvemos los deseos y nos recomponemos y diluimos la frustración y nos armonizamos. ¿Quién no se ha despertado diciendo “¡Qué bien dormir!”? Porque se baja completamente la tensión del deseo irresuelto o irreconocido.

Antonio – Con todo lo que decías, me venía el concepto de autonomía, como algo que puede ayudar también a identificar la diferencia entre deseo y necesidad. Por ejemplo, ahora estaba mirando la copa de vino y me decía:

“Bueno, el alcohólico desea esto”. Ese mismo elemento, desde la autonomía, puede ser un elemento de disfrute y de saborear, en cambio en el alcohólico se convierte en una necesidad y no puede prescindir de ello. De la misma manera, puede ser la necesidad del otro: “No puedo vivir sin ti”. Las relaciones a veces se articulan desde ese vacío que llena el otro, donde uno a veces no tiene su centro y se relaciona entonces con el centro del otro.

Hafsa – ¿Por qué nos gusta tanto beber?

S – Para acercarnos a nuestro deseo.

Antonio – Depende si es desde saciar la necesidad...

Hafsa – Nadie habla así hablando de beber... Es mucho más romántico. Antes de lo patológico.

Antonio – Puede ser una cosa relacional.

Hafsa – Estamos provocando un cierto estado interno que nos permite soñar despiertos. Entonces, si soñamos despiertos, bajamos la frustración del deseo no satisfecho, no encontrado o no entendido. Tenemos un momento de sueño despierto que es muy agradable. Después se puede volver muy exagerado, pero una al día...

T – Mi compañero dice que nunca se acuerda de sus sueños... (inaudible)

Hafsa – Por supuesto, el sueño hace su trabajo. Ahora, si lo quieres usar, debes recordarlo. Pero es una herramienta de salud ya dada con la mecánica, es un regalo de la naturaleza, ya venimos con esta ayuda para resolver nuestros deseos.

X – ¿El sueño y el deseo serían sinónimos, en este caso? Me refiero al sueño, no a soñar...

Hafsa – Pueden serlo. El lenguaje son acuerdos. Uno puede llamar sueño a su deseo. Pero es un poco peligroso, porque no se aclara. El sueño resuelve el deseo.

X – No me refería a este sueño...

Hafsa – Ah, la ensoñación. Es un camino. Desde luego, para la pregunta anterior de cómo reconocer los deseos, va bien darse tiempo de ensoñación, dejarse llevar a la ensoñación y preguntarse qué me mueve, qué me interesa, qué me da energía para vivir, y dejar oír las contestaciones desde la ensoñación. No ir rápido, es un trabajo de vida.

X – ¿La fantasía crea deseo?

Hafsa – Las fantasías son movidas por el deseo. Como he dicho al principio, el deseo es como un hilo que atraviesa todas las manifestaciones de la mente. Nuestro deseo está siempre ahí, regulando. Por eso, intentar entrar en contacto con él nos da mejor conocimiento, mejor interrelación entre los objetos.

S – La ilusión, para poder seguir el camino. El deseo es una pulsión, y entonces yo también lo veo como algo que mueve a llegar... Ilusionarse en algo para llegar.

Hafsa – La ilusión es quizá una parte del deseo, porque el deseo no es siempre un movimiento hacia el placer interno, también lleva a menudo a conflictos muy fuertes. Porque el deseo está movido por la prohibición, entonces todo lo que está prohibido va a promover deseos. ¿Cómo hacer para promover tu deseo y soportar la prohibición y lograr la armonía? Son movimientos duros. El deseo no es una composición del ser pacífica. Por eso la ilusión sirve para mantener el conflicto.

X – Eso es fácil verlo en los niños, ¿no? Si dices que no puede ir a ver la peli de violencia, te va a mentir y se va a escapar para ir a verla.

S – ¿Pero éste es su deseo?

X – La prohibición lo ha potenciado.

S – Potencia una ilusión de deseo...

Hafsa – No, no, hay deseos movidos por la prohibición.

S – ¿Pero deseos de éstos que cuando te acercas te dan armonía?

Hafsa – Sí.

S – Un ejemplo no me iría mal.

Antonio – El deseo promovido por la prohibición, ¿no se convierte más en algo que necesita ser saciado?

Hafsa – No, no, hay algo constitutivo de lo humano que está en relación con la prohibición. A lo humano no le gusta el límite. ¿Por qué hay humanos que se han matado intentando volar? Esta limitación ha promovido un deseo que les ha costado la vida.

S – ¿O por qué yo me intereso por la locura? Me interesa muchísimo, la locura. Es lo mismo.

Hafsa – Claro. El deseo de saber es peligroso por definición. ¿Cómo Eva ha salido del paraíso? Porque ha querido conocer. El deseo de saber hay que mantenerlo con ilusión sin que te enloquezca.

Antonio – Entonces hay una conexión entre deseo y curiosidad.

Hafsa – La curiosidad es una expresión del deseo.

Antonio – ¿Es una expresión o puede ser uno de los motores del deseo, justamente? Un bebé, cuando nace, quiere explorar, hay esa curiosidad, y desde esa curiosidad se genera el deseo de traer hacia sí aquello que le ha despertado curiosidad.

Hafsa – Son matices. La curiosidad del bebé, ¿es deseo?

Antonio – O genera deseo, en todo caso.

Hafsa – Él va construyendo su deseo vital.

Manuel – Pero el objeto deseado se desmorona justamente con el conocimiento. El deseo funciona porque hay el aliciente del desconocimiento, pero en el momento en que lo conoces desaparece el deseo. Puedes intentar ver cómo te amoldas a eso y cómo disfrutas con eso, pero el deseo en sí desaparece.

Hafsa – Desaparece en los casos afortunados, pero lo habitual es que esta ansia y el encuentro creen una satisfacción que pide la repetición. Es como la inspiración y la expiración, hay un momento vacío que retoma la respiración. No es una satisfacción que se sacia fácilmente. El deseo no es algo fácil de calmar, no es como una necesidad. El deseo de saber, ¿cuándo lo vas a saciar?

Manuel – Yo me guiaba más por el ejemplo típico del deseo amoroso.

Hafsa – En el deseo amoroso el encuentro del objeto baja en general, pero hay casos afortunados que dicen que con los años se descubren más cosas y que el objeto nunca está...

S – Lo primero que encuentras no es todo lo que deseas, hay más cosas que no estás viendo.

Manuel – Pero lo que te lleva ahí es la consecución... (inaudible)

T – Y cuando se cae en la rutina, ¿se puede vivir sin deseo?

Hafsa – Mal. Se vive deprimido, se vive con dificultades de todos los órdenes.

Manuel – No recuerdo qué escritor decía: “Cuando acaba el deseo, empieza el temor”.

Hafsa – Es un temor enorme. Por ejemplo, pienso en el anoréxico. La anorexia es una patología de fallo del deseo. Pero para que te mueras de anorexia se necesita mucha voluntad. No te mueres, pero vives muy mal. Y hay anorexias de todos los terrenos. La anorexia como trastorno de la comida es sólo una, pero hay la anorexia sexual, la anorexia de vivir... No te mueres. La patología mental no mata mucho, salvo cuando se transforma en somatización. La bajada del deseo no mata, pero se vive muy mal.

T – ¿Cómo se llega a esto? ¿Uno mismo se puede atacar?

Hafsa – Claro, hay los ataques internos y hay los ataques externos. Un ataque externo bastante común es la dictadura, en todas sus formas, no sólo la política. La religiosa, la dictadura de la sociedad... esto ataca mucho la realización de los deseos. Todo tiende a dejar el deseo fuera de juego. El psicoanálisis, que lo pone como eje central del desarrollo, ya sabemos que dificultad hay para admitir eso. La psique, en general, da miedo, se acerca al terror del que hablábamos antes. Cuando acaba el deseo, empieza el terror.

S – Cuando en alguna religión se habla de deseos malos y buenos es como una anestesia.

Hafsa – Es para evitar pensar en el deseo. Elegimos los buenos, atacamos los malos y así vamos tirando.

Antonio – El budismo habla mucho del deseo, pero creo que ahí se confunde mucho el deseo del psicoanálisis y el deseo del budismo, que son distintos.

Pero me gustaría preguntar sobre eso, porque, claro, si no deseas no sufres, pero si no deseas no vives.

Hafsa – Sí, porque es deseo en el sentido de necesidad, no de motor vital.

T – En todo caso casi es mejor, delante de tanto vacío, estar anestesiado. Ya sé que no, pero a veces te lo preguntas.

Hafsa – es la solución fácil, es la solución laxista. Puedes vivir mediocrementemente, no pasa nada, es bastante común, a veces incluso se le llama normalidad.

H – Yo diría que todos somos bastante normales.

S – Unos más que otros.

Hafsa – Yo pienso que las personas que se interesan en la cultura y que buscan saber no son tan normales. Son gente cercana al deseo de ser humanos. Un poco de piedad, trabajamos mucho...

Veo que la hora va pasando y no quería terminar este encuentro sin hablaros de alguien que me es muy apreciado, en mi vida personal y profesional, que es W. Bion, que es un psicoanalista británico que ha trabajado muchísimo esto del deseo, y que nos insta a trabajar, vivir y funcionar sin memoria ni deseo. Es algo que quería aportar para entender qué es el deseo. Cuando vamos a ver un espectáculo de baile, cuando vemos a un bailarín, ¿qué decimos? Decimos que parece fácil. Está bailando sin memoria ni deseo, si no, baila mal. Es decir, ha trabajado tanto su música, su coreografía, su deseo de hacerlo bien, que cuando se presenta baila, es decir, se mueve sin memoria ni deseo. Y cada uno, en su trabajo, en su vida cotidiana, puede trabajar así sus cosas para moverse como un bailarín. Es decir, esta memoria y este deseo que nos constituyen y nos crean conflictos y nos piden un entrenamiento, al final, por nuestra armonía, debemos olvidarlos. Debo estar feliz. Quizá el ejemplo del bailarín es un poco poético. Vamos a dejar al bailarín y cogemos por ejemplo la cocina. Si una persona está con el libro y las medidas, bueno..., cocina, pero... Hay que entender que esta relación con el deseo no es una relación obsesional

y rígida, es un entrenamiento cotidiano que hace que la vida sea muy confortable. Es un trabajo para vivir tú mismo desde tu satisfacción, pero con completa flexibilidad. Es sin memoria ni deseo. El deseo no es una meta obsesiva, aunque sea una pulsión.

Por supuesto, os invito a leer a Freud, en particular *La interpretación de los sueños* y *La teoría de la sexualidad*, así para empezar, pero Bion explica todo esto del deseo muy bien, va acercándose tranquilamente, con mucha dificultad... Muchos profesionales, o muchas personas que se interesan en el desarrollo, cuando leen esto de sin memoria ni deseo te dicen: "Pero esto ¿cómo se come?" Es como todo, es un ejercicio cotidiano. Cada uno debe de escuchar su deseo, si no, pasa al lado de su vida. ¿Cómo os suena esto de sin memoria ni deseo?

Y – Como si fuera un aprendizaje. Como ya tienes un aprendizaje, lo haces sin pensar y...

F – Y te relajas. En el caso de cocinar pasa esto.

Hafsa – Los que cocinan lo entienden muy bien.

X – Porque confías en la experiencia.

Hafsa – Sin embargo, no lo puedes hacer si no lo has hecho y rehecho.

Y – Entonces con la edad también se mejora el deseo, ¿no? No sé, yo no estoy tan angustiada como cuando tenía 30 años o 40 años. A lo mejor porque me he reconciliado con el tomate o con el pimiento...

Hafsa – Se llama la sabiduría, ¿no? Esta tranquilidad que llega con la edad en los casos afortunados. Somos un poco más sabios, es decir, estamos un poco más cercanos de nosotros. Esto de dejarlo a la edad me molesta un poco, me gustaría que los jóvenes también se entrenasen a acercarse a sus deseos.

X – Cuando te haces más mayor sabes más lo que quieres o lo que no quieres... ¿Eso es el deseo?

Hafsa – El querer y el no querer es una cosa más consciente. El deseo es algo un poco inconsciente, y es algo que se encuentra en la búsqueda simbólica de la armonía personal. No es entre quiero y no quiero, o necesito y no necesito, es algo un poco más profundo, o mucho más profundo, depende de la relación con tu inconsciente.